

*Periódicos clandestinos anarquistas en 1937-1938: ¿las voces de la base militante?*¹

François Godicheau

Université de Toulouse II-Le Mirail

Resumen: Después de los enfrentamientos de mayo de 1937 en Barcelona, que, más allá de la división entre la CNT y las otras fuerzas antifranquistas, consumieron sobre todo el divorcio entre los Comités dirigentes de la CNT y la FAI y la base militante, la oposición creciente de tendencias y periódicos en los medios libertarios se expresó en medio de un proceso de represión estatal contra los sectores anarquistas más revolucionarios y de disciplina de las bases por los «responsables» de la CNT y la FAI. Este divorcio dio lugar al nacimiento de una serie de medios clandestinos poco o nada conocidos hasta ahora. El estudio de estas fuentes originales permite entrever la profundidad de la crisis que atravesaban esas organizaciones y al mismo tiempo comprender cómo las tradiciones y hábitos de la afinidad y el apoliticismo limitaron las consecuencias de esta crisis y evitaron que esas convulsiones desembocaran en una escisión clara durante la guerra misma. Esos periódicos presentan un gran interés para la problemática de la articulación entre periodismo, política y cultura: abren una estrecha y efímera ventana sobre el paso de las prácticas e inquietudes de un sector militante, de una «cultura política» particular, a la expresión pública bajo forma periodística.

Palabras clave: guerra civil española, anarquismo, periodismo, militan-tismo, represión, revolución.

¹ Quiero expresar aquí mi reconocimiento a Susanna Tavera, colega y amiga, por animarme a escribir este artículo, por sus observaciones y su entusiasmo. Quede claro que soy el único responsable de las opiniones aquí expresadas y de cuantos errores pueda haber.

Abstract: After the Barcelona May days of 1937, whose political consequence, more than widening the divisions between the CNT and the other anti-francoist forces, where the confirmation of the divorce between leader comities of the CNT and the FAI and the base militants, the growing opposition of tendencies and leaning papers among the libertarians expressed itself in a context of state repression against the more revolutionary groups and of disciplinary action taken by the CNT and the FAI officials. This divorce caused the birth of a serial of clandestine media, whose existence became almost unknown. The study of these original sources allows us, on a hand, to catch sight how deep was the crisis among these organisations and, on the other hand, to understand how the traditions and libertarian sociability limited the consequences of this crisis and prevent a real splitting during the war. These papers are very interesting for the analysis of the relations between journalism, politics and culture: they allow a small glance on the way that militant practices, feelings and political culture leaves to journalist expression.

Key words: Spanish civil war, anarchism, journalism, militancy, repression, revolution.

Felipe Aláiz, periodista anarquista que fue director del vocero de la FAI *Tierra y Libertad*, cargó un poco antes de la guerra civil, en un libro escrito para enseñar el arte del periodismo profesional, contra los que «confunden un diario con una barricada»². Llegado el verano de 1936, los periódicos libertarios se multiplicaron cual barricadas en las cuatro provincias catalanas, llevados por la apertura corta pero extraordinaria de oportunidades políticas que se dio a llamar como revolución. Con la rápida evolución de la CNT, proyectada a unos puestos de poder local, regional y nacional de primer plano, las profundas divergencias que aparecieron entre diferentes tendencias encontraron dónde expresarse gracias a la multiplicidad de medios existentes: a una *Solidaridad Obrera* «tomada» por los Comités dirigentes, que impulsaban la colaboración gubernamental de la CNT, y disciplinada por Jacinto Torयोho, se opusieron desde

² Citado por TAVERA I GARCÍA, S.: «Revolucionarios, publicistas y bohemios: los periodistas anarquistas (1918-1936)», en HOFMANN, B.; JOAN I TOUS, P., y TIETZ, M. (eds.): *El anarquismo español. Sus tradiciones culturales*, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1995, p. 389. El libro de ALÁIZ tenía como título *Cómo se hace un diario* (ca. 1931). Véase también, de la misma autora, *Solidaridad Obrera. El fer-se i desfer-se d'un diari anarcosindicalista (1915-1939)*, Barcelona, 1992, p. 156.

el otoño del 1936 unas voces críticas que salían de órganos secundarios como *Acracia*, *La Noche* y, más tarde, *Ideas*. Esta lucha entre impulsores y adversarios del «nuevo curso» de la CNT y la FAI era al mismo tiempo un pulso entre partidarios de la profesionalización del periodismo anarquista y militantes amantes de las barricadas, más proclives a la agitación que a la propaganda³.

Después de los «hechos de mayo de 1937» que, más allá de la división entre la CNT y las otras fuerzas antifranquistas, consumieron sobre todo el divorcio entre los Comités dirigentes y la base militante, esta oposición de tendencias y periódicos se expresó en medio de una dinámica de represión estatal y de un proceso disciplinario de las bases por los «responsables» de la CNT y la FAI, y dio lugar al nacimiento de una serie de medios clandestinos poco o nada conocidos. El estudio de estas fuentes originales permite entrever la profundidad de la crisis que atravesaban esas organizaciones y al mismo tiempo comprender cómo las tradiciones y hábitos de la afinidad y el apoliticismo limitaron las consecuencias de esta crisis y evitaron que esas convulsiones desembocaran en una escisión clara durante la guerra misma.

Los periódicos de los que vamos a tratar aquí son originales por diversas razones. En primer lugar, forman un conjunto y sería inoperante estudiarlos separadamente: *El Amigo del Pueblo* (doce números conocidos), *Anarquía* (cinco), *Libertad* (doce), *Alerta!* (cinco), *El Incontrolado* (uno) aparecieron en un contexto determinado, el de la crisis del mundo libertario catalán durante la segunda parte de la guerra, a partir de la primavera de 1937, y se contestaron unos a otros en tanto que iniciativas políticas provocadas por aquella crisis. En segundo lugar, opuestos a una prensa libertaria bastante conocida, quedaron en la sombra e ignorados por los estudiosos, con excepción de *El Amigo del Pueblo*, portavoz de la agrupación «Los Amigos de Durruti». En tercer lugar, en contraste con la prensa oficial de las organizaciones libertarias, CNT, FAI y JJLL, estos periódicos y en particular dos de ellos, *Alerta!* y *El Incontrolado*, no fueron

³ Sobre este «primer episodio» de las disensiones internas expresadas a través de luchas periodísticas, el lector puede remitirse a los artículos de TAVERA I GARCÍA, S., y UCÉLAY DA-CAL, E.: «Grupos de afinidad, disciplina bélica y periodismo libertario (1936-1938)», *Historia Contemporánea*, 9 (1993), pp. 166-190, y «El discurso de la disciplina: Jacinto Torro y Solidaridad Obrera (1936-1938)», *Treballs de Comunicació*, 7 (octubre de 1996), *Revista de la Societat Catalana de Comunicació*, Institut d'Estudis Catalans, pp. 145-164.

escritos sólo por los acostumbrados periodistas y autodidactas: parecen reflejar el sentir de la «mayoría —casi— silenciosa» de la militancia, es decir, esa capa de militantes situada entre los simples adherentes y los responsables y cuadros integrantes de los comités de dirección.

Esos periódicos presentan un gran interés para la problemática de la articulación entre periodismo, política y cultura: abren una estrecha y efímera ventana sobre el paso de las prácticas e inquietudes de un sector militante, de una «cultura política» particular, a la expresión pública bajo forma periodística. Vemos cómo se entrecruzaron y en cierto modo chocaron las referencias acostumbradas del anarquismo, los imperativos de la acción y de la reacción en una situación de crisis aguda, y la búsqueda de una solución política; esa conjunción nos permite observar la génesis de una tendencia política que, sin embargo, no llegó a constituirse definitivamente.

Esos periódicos permanecieron desconocidos en gran parte por las condiciones en las que nacieron y la falta de estudios sobre el contexto político: entre la primavera de 1937 y la de 1938, nos situamos en un momento de fuerte represión de la militancia anarquista por parte del poder (gobierno de la Generalitat y gobierno de la República) y de sus adversarios políticos, sobre todo PSUC y ERC⁴. Aquella represión dio lugar a miles de detenciones, centenares de procesamientos, clausuras de decenas de locales en casi toda Cataluña, y a la imposición de una censura militar y política de la prensa, controlada en Barcelona por los adversarios de los libertarios, siendo

⁴ No hemos visto, en ninguna publicación anterior a nuestra investigación, mención alguna de estos periódicos clandestinos, aparte, claro está, del famoso *El Amigo del Pueblo*. Los ejemplares que hemos podido consultar fueron encontrados en el CIRA de Lausanne, el AHN-SGC de Salamanca, el AHN de Madrid, el Archivo Municipal de Barcelona y el Instituto Internacional de Historia Social (IISH) de Amsterdam. No incluimos aquí, por no disponer de ningún ejemplar, al periódico *Liberación*, cuya aparición queda reseñada por la prensa clandestina poumista. En el número del 4 de enero de 1938 de *Juventud Obrera*, se puede leer: «A “La Batalla”, JUVENTUD OBRERA, “Libertad”, “El Amigo del Pueblo”, “Alerta!!” Ha venido a sumarse un nuevo periódico obrero ilegal “*iLiberación!*” Hemos leído su primer número. “*iLiberación!*”, según manifiestan sus redactores, se propone única y exclusivamente luchar por la libertad de todos los presos revolucionarios. Y añade que, para que esta profunda y general aspiración de las masas trabajadoras se convierta en una grata realidad, se impone la unidad de acción de todas las organizaciones obreras revolucionarias». AHN, *Causa General*, leg. 1706.

éstos desplazados no sólo del gobierno de la Generalitat, sino también de muchos puestos claves en la administración autónoma⁵. Esa represión desencadenada después de los hechos de mayo de 1937 provocó en los medios libertarios una crisis violenta, profunda y prolongada —crisis que se gestaba desde el otoño de 1936 y la participación de la CNT en el gobierno de la Generalitat— y cuya gravedad queda bien expresada por estas palabras del responsable de la Federación local de Grupos Libertarios en una reunión de Comités responsables de la CNT y la FAI en la que todos presentaron su dimisión: «[el] ambiente de la calle va contra los Comités, y que esto es debido a esto (*sic*) no podrán obrar sin autoridad, porque las primeras palabras que nos suenan a los oídos son de “Bomberos”, “Vendidos”, “Vosotros fuisteis los que dijisteis: alto el fuego!”»⁶ y añade que casi no osan salir porque los militantes les escupen a la cara.

Hemos elegido no separar el tratamiento de cada uno de estos periódicos, ya que, como vamos a ver, su aparición y desaparición, contenido y tono son parte de una verdadera discusión en los medios libertarios catalanes, lo cual no quita interés a un futuro análisis pormenorizado de cada título, en particular de *El Amigo del Pueblo* o de *Libertad*. Empezaremos por una presentación cronológica de cada periódico, tomados como episodios de la discusión interna libertaria, nos interesaremos en su recepción y su inserción en los debates en el seno de las organizaciones, abordándolos como reflejos inmediatos de la crisis identitaria del anarquismo durante la guerra.

Los diarios de la ira y la libertad

La contestación política manifestada por la publicación de *El Amigo del Pueblo*, cuyo primer número sale el 20 de mayo de 1937, apuntaba tanto a los dirigentes de las organizaciones CNT y FAI como a la dirección general de la guerra y la política en la retaguardia, pocos días después de que se enfrentaran en las calles de Barcelona

⁵ Sobre aquella represión, véase GODICHEAU, F.: «El problema de los presos antifascistas: identificación de un fenómeno represivo», *Historia Social*, 44 (2002), pp. 39-63; también mi tesis doctoral, leída en diciembre del 2001 en l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales y dirigida por el Prof. Bernard Vincent, «Répression et ordre public en Catalogne pendant la guerre civile (1936-1939)», 3 vols.

⁶ IISH, CNT, paquete 95 B3, reunión del 9 de junio de 1937.

los militantes confederales a los partidarios del «orden», policías y militantes del PSUC, dejando centenares de muertos sobre las barricadas⁷. Se presentaba como órgano de la Agrupación «Los Amigos de Durruti», reunión de militantes del frente que rechazaban la militarización de las milicias y de otros, en la retaguardia, disconformes con la línea de colaboración gubernamental mantenida por los dirigentes⁸. Era redactado por antiguos colaboradores del periódico anarquista del Bajo Llobregat, *Ideas*, entre los cuales el más importante era Jaime Balius⁹.

A lo largo de los meses de marzo y abril de 1937, los roces cada vez más fuertes entre la militancia anarquista y la del PSUC, o entre los diferentes cuerpos de seguridad, patrullas de control por un lado, guardias de asalto por otro, manifestaban el enrarecimiento del ambiente en Barcelona y algunas comarcas (en particular las fronterizas con Francia). En los periódicos de la CNT y la FAI, *Solidaridad Obrera* y *Tierra y Libertad*, las amenazas a los adversarios políticos y la voluntad de conservar todo el armamento de los militantes en la retaguardia se expresaban con cada vez más violencia. Mientras tanto, los «Amigos de Durruti», constituidos el 18 de marzo, alzaban la voz, en las columnas del diario de la Federación local de sindicatos CNT de Barcelona, *La Noche*, y agitaban fuertemente los medios anarquistas con dos mítines, el 19 de abril en el Teatro Poliorama y el 2 de mayo en el Goya. Ya protestaban contra las detenciones de militantes confederales por las fuerzas de seguridad y denunciaban el escándalo que representaba la presencia de «presos antifascistas» en la cárcel Modelo, habiendo ministros anarquistas en los gobiernos central y catalán. En efecto, a finales de abril, la dirección de la CNT no podía seguir ignorando la existencia de más de ochenta

⁷ Si todavía echamos a faltar nuevas investigaciones esclarecedoras de aquellos acontecimientos, contamos con un análisis reciente y muy interesante de GRAHAM, H.: «Against the State»: the genealogy of the Barcelona May Days (1937)», *European History Quarterly*, vol. 29, 4 (1999), pp. 485-542.

⁸ Sobre esta agrupación, se pueden encontrar algunos elementos en GUILLAMÓN, A.: «Los Amigos de Durruti, 1937-1939», en *Balance*, 3 (diciembre de 1994), pub. del autor.

⁹ Sobre esta agrupación, véase el libro muy completo y bien documentado de AMORÓS, M.: *La revolución traicionada. La verdadera historia de Balius y Los Amigos de Durruti*, Barcelona, Editorial Virus, 2003.

presos y enviaba una comisión a la cárcel para hacer las primeras gestiones en su favor¹⁰.

Durante los enfrentamientos, al mismo tiempo que *Solidaridad Obrera* adoptaba una postura de temporización y apoyaba los llamamientos de la dirección para que cesara el fuego, los «Amigos de Durruti» repartían en Barcelona una octavilla llamando a la toma del poder por las fuerzas cenetistas, que dominaban físicamente la ciudad. En la misma tachaban de traidores a los que integraban la dirección de la CNT, reservando una banderilla para su órgano regional.

«La Generalidad no representa nada. Su continuación fortifica la contrarrevolución. La batalla la hemos ganado los trabajadores. Es inconcebible que los comités de la CNT hayan actuado con tal timidez que llegasen a ordenar “alto el fuego” y que incluso hayan impuesto la vuelta al trabajo cuando estábamos en los lindes inmediatos de la victoria total. [...] Tal conducta ha de calificarse de traición a la revolución que nadie en nombre de nada debe cometer ni patrocinar. Y no sabemos cómo calificar la labor nefasta que ha realizado *Solidaridad Obrera* y los militantes más destacados de la CNT».

Este fuerte ataque provocó la decisión de los Comités Regionales de ambas organizaciones, CNT y FAI, de expulsar a dicha agrupación de las filas confederales, conminando a todas las federaciones a que hicieran lo mismo, por ser los «Amigos» una pandilla de «agentes provocadores e irresponsables», decisión que se hizo pública dos días después de la publicación del primer número de *El Amigo del Pueblo*.

Durante las semanas que siguieron al fin de los combates en Barcelona, y especialmente a partir de junio, empezaron a manifestarse las consecuencias políticas del pulso de principios de mayo: la CNT dejó de formar parte de los dos gobiernos, el de la República y el de la Generalitat, y en muchos municipios de Cataluña que habían vivido enfrentamientos, las posiciones políticas anarquistas y las colectividades de la misma tendencia fueron objeto de una fuerte represión por parte de las fuerzas de seguridad, alentadas y apoyadas por sus

¹⁰ La comisión visitó a 83 presos y comprobó que se trataba de militantes verdaderos y no de delincuentes comunes con carné confederal, y ofrece un informe manuscrito que elaboró la lista total, además del perfil y circunstancias de la detención para varios de ellos. AHN-SGC, PSB, legajo 842.

adversarios políticos, el PSUC y la ERC. En Barcelona, quedó cada vez más claro que el alto el fuego no significaría un *statu quo*; muchos militantes anarquistas empezaron a sufrir detenciones. Este nuevo clima redundó en los medios libertarios en un violento cuestionamiento de los Comités regionales de la CNT y la FAI, por una parte, nacional de la CNT y peninsular de la FAI, por otra —en adelante «Comités dirigentes»—, al mismo tiempo que, al parecer, los sindicatos se resistían a hacer efectiva la expulsión de los amigos de Jaime Balius. Las voces que hacían coro con éstos se multiplicaban y los dirigentes del Comité Regional de la CNT no podían ver sin inquietud a las Juventudes Libertarias dirigidas por un antiguo colaborador de Balius en *Ideas*, José Peirats, y un miembro efectivo de los «Amigos», Santana Calero, ni escuchar tranquilos los apóstrofes de «bomberos» en el seno mismo de las reuniones de los Comités. En cada asamblea de sindicatos, arreciaban las críticas a la dirección y a su postura de colaboración política con las otras fuerzas y el gobierno. En las asambleas de grupos de afinidad de Barcelona, mociones pidiendo la dimisión de todos los cargos ocupados por anarquistas fueron votadas mayoritariamente, aunque sin llegar a aplicarse. Hasta hubo voces para pedir el fusilamiento de los responsables¹¹.

En cuanto a la famosa agrupación, «Los Amigos de Durruti», desarrollaba una campaña de adhesiones aparentemente exitosa, o que por lo menos denotaba una fuerte voluntad de estructurar y dar cabida al descontento de la militancia. En el número 2 de *El Amigo del Pueblo*, de 26 de mayo, publicado sin ser sometido a la censura, leemos:

«Nuevas Agrupaciones de “Los Amigos de Durruti”. Acaban de constituirse varias agrupaciones de “Los Amigos de Durruti” en las barriadas de Barcelona y en distintas localidades de Cataluña. Dentro de poco contaremos con nuevos locales en Sans, Torrasa, Gracia y Sabadell. Invitamos a todos los camaradas que estén identificados con nuestra línea de conducta, para que constituyan agrupaciones de “Los Amigos” y que se pongan en contacto con nosotros».

¹¹ En la misma reunión de los Comités Regionales CNT y FAI, donde se tomó la decisión de expulsar a los «Amigos de Durruti», el 27 de mayo, el delegado de Sanidad informa de que el sentimiento de la base hacia los Comités ronda el odio y que se habla de fusilar a los responsables regionales de las dos organizaciones. IISH, CNT, Paquete 39 A1.

La vitalidad de este periódico es de notar: a pesar de su ilegalización el 28 de mayo, con clausura de su local, logran publicar dos números más, el 12 y el 22 de junio. Luego, tardaron un mes en publicar el número 4, el 20 de julio, y durante el periodo siguiente, hasta finales de noviembre de 1937, los plazos entre cada número fueron regulares, unos veinte días¹². Sabemos muy poco sobre los efectivos de dicha agrupación. Estaba muy vinculada a la figura de Jaime Balius, pero es preciso señalar que los periodos de encarcelamiento de este personaje no impedían la publicación del periódico¹³. No podían disponer de las imprentas confederales, pero podían recibir la ayuda de algunos sindicatos reacios a expulsarlos (a pesar de la reanudación de la orden en septiembre de 1937) y aprovechar las redes de los sectores «de acción» del mundo anarquista barcelonés, algunos de ellos remisos a la disciplina.

En cuanto al contenido, *El Amigo del Pueblo. Portavoz de los amigos de Durruti* ofrece un perfil de competidor de *Solidaridad Obrera*: todo está orientado alrededor de una línea política adversa a la colaboración, propugnando la vuelta a la revolución del año anterior y la toma del poder por los revolucionarios. En las cuatro páginas con portada ilustrada, aparecen artículos de polémica con los medios dirigentes, defendiendo el «honor anarquista» de la Agrupación o de Jaime Balius, artículos de análisis de la situación política, repetición de consignas y sobre todo un verdadero programa político alternativo en el número 4, reafirmado en números siguientes¹⁴. Muchos artículos

¹² Números 6 el 12 de agosto; 7, el 31 de agosto; 8, el 21 de septiembre; 9, en octubre (fecha exacta desconocida); 10, el 8 de noviembre, y 11, el 20 de noviembre. Un número 12 tardío es publicado a mitad de febrero de 1938, y, según afirmaciones de Balius en una entrevista con Burnett Bolloten, hubo tres números más hasta el final de 1938.

¹³ Estuvo encarcelado una primera vez a finales de mayo, luego desde el 20 de julio hasta el 24 de septiembre.

¹⁴ «Nosotros, “agentes provocadores e irresponsables”, propugnamos: Dirección de la vida económica i social por los Sindicatos. Municipio Libre. El Ejército y el orden público han de estar controlados por la clase trabajadora. Disolución de los Cuerpos Armados. Mantenimiento de los Comités de Defensa y de las Consejerías de Defensa. Las armas han de estar en poder del proletariado [...] Abolición de las jerarquías. Batallones de fortificación integrados por los enemigos del proletariado. Sindicación forzosa. Bolsa de Trabajo. Cese de recomendaciones para conseguir trabajo. Carta de racionamiento. Trabajo obligatorio [...] Socialización de todos los medios de producción y cambio. Lucha a muerte contra el fascismo y sus encubridores. Depuración de la retaguardia. Creación de los comités de vecinos. Implantación

están firmados, aunque a veces con seudónimo. Pronto aparecieron y fueron ocupando cada vez más espacio artículos y eslóganes en negrita para protestar contra la represión y reclamar el fin de los ataques a las colectividades agrícolas anarquistas y la libertad de los presos. En efecto, en junio hubo unas 450 detenciones en toda Cataluña, y las cifras de los arrestos en Barcelona siguieron siendo superiores a los doscientos mensuales durante cuatro meses más, lo cual reunió una población carcelaria estable de más de mil individuos a lo largo del otoño. Este tema, el de «los presos antifascistas», llegó a ser entonces la materia prima de la protesta de los medios radicales mucho más allá de los «Amigos de Durruti»¹⁵.

La reivindicación de la libertad de los presos aparecía también en el órgano legal de la FAI en Barcelona, *Tierra y Libertad*. Pero no era objeto de una campaña sistemática, y a finales de agosto de 1937 desapareció toda mención, al mismo tiempo que la auto-censura tomaba el relevo de la censura gubernativa y los espacios dejados en blanco se hacían más raros, la crítica al gobierno menos dura y la temática de la guerra y la unidad de todos los antifascistas reemplazaba a la de la guerra revolucionaria. En cuanto a *Solidaridad Obrera* y a *Ruta* (órgano de las JJLL de Cataluña), no protestaban fuertemente contra la represión, aunque sí sufrieron cada uno de ellos suspensiones temporales¹⁶.

La necesidad de una campaña fuerte contra la represión y la pujanza de los «Amigos de Durruti» llevaron a acuerdos políticos entre algunos dirigentes anarquistas de Barcelona, que se tradujeron en la publicación de dos periódicos clandestinos, *Anarquía y Libertad*, que gozaron de un relativo apoyo entre los Comités. En realidad, su aparición resultaba misteriosa hasta que encontramos anotaciones puntuales en las actas de reuniones de dichos Comités, que permitieron atribuir la iniciativa de estas publicaciones a sectores de la dirección anarquista barcelonesa.

inmediata del salario familiar sin excepciones burocráticas [...] Supresión del Parlamento burgués [...] Desobediencia total a las medidas coactivas del Estado [...] Retorno al sentido ampliamente revolucionario de nuestras organizaciones. Oposición total a la colaboración gubernamental [...] Guerra a muerte a los especuladores, a los burócratas, a los causantes del alza de las subsistencias. En pie de guerra contra todo armisticio».

¹⁵ GODICHEAU, F.: «El problema de los presos antifascistas...», *op. cit.*

¹⁶ En junio y en octubre de 1937.

Cronológicamente, el primero de esos periódicos en publicarse fue *Anarquía*, aparecido el 1 de julio de 1937, con cuatro números siguientes los días 8, 12, 18 y 22 del mismo mes. Se trataba de una publicación totalmente clandestina sin ningún artículo firmado, y con pocas indicaciones para identificar a los responsables. El primer número tenía seis páginas, y los siguientes ocho, por un precio inferior al de *El Amigo del Pueblo* (quince céntimos en vez de veinte). La composición de *Anarquía* hacía de este periódico un complemento clandestino de *Tierra y libertad*, vigilado y trabado por la censura gubernativa. Encontramos artículos informativos y otros dedicados a la argumentación política interior al movimiento libertario: era una publicación cuyos lectores debían formar parte del sector identificado con la CNT y la FAI. La información, como en muchos periódicos, se repartía entre local y nacional (con pocas noticias internacionales), pero se limitaba a una temática: la represión y, en particular, la actuación de los adversarios políticos, sobre todo el PSUC y Estat Català. Proporcionaban datos muy precisos sobre la represión llevada a cabo contra el poder anarquista en las comarcas catalanas, los asaltos a colectividades, las clausuras de locales sindicales, las persecuciones contra militantes y la exclusión de responsables libertarios de los consejos municipales. Así, leemos lo acontecido en Puigcerdà, Amposta, San Juan de Tierra Alta, en cada caso relatado con muchos detalles.

Los objetivos de esta nueva publicación venían claramente expresados en el editorial del primer número «Nuestro propósito al nacer»: «Decir las verdades que la censura nos impide decir, desenmascarar a tanto traidor de la clase trabajadora, deshacer las mentiras que cada día dicen los de la acera de enfrente [...] denunciar la represión salvaje [...]», lo que se traducía por ataques violentos y explícitos contra el PSUC en artículos titulados «La chulería y pillaje del PSUC uniformado» o «PSUC... ¡Esos, esos son!»». Se trataba de compensar las restricciones impuestas por la censura, mediante una publicación complementaria de las hojas legales.

La información nacional se limitaba a comentarios sobre la guerra y especialmente a la pérdida de Bilbao, atribuida a maniobras y traiciones de los adversarios políticos. En cuanto a la información local, la mayor parte estaba formada por listas de militantes encarcelados, con las circunstancias de su detención, a veces la causa aducida por la policía y sindicato o división de pertenencia. Estas listas, así como

la información de comarcas, demuestran que *Anarquía* tenía acceso a la documentación del organismo encargado de defender a los presos e intervenir en las comarcas para impedir atropellos. A este respecto, la represión de 1937 significó un cambio importante en la organización de la defensa anarquista: no se creó un Comité Pro Presos (CPP), sino una Comisión Jurídica Regional, directamente dependiente del Comité Regional de la CNT e integrada por menos militantes, pero dedicados únicamente a ello. Visitaban a los presos, hacían las gestiones en el Palacio de Justicia y preparaban el trabajo de los abogados. La iniciativa y el control eran llevados por la dirección del movimiento y no por los sindicatos o los grupos, y la defensa se limitaba a sus aspectos jurídicos. Los presos, que se quejaron siempre de la desaparición de las estructuras tradicionales de los CPP y su reemplazo por un organismo técnico y «burocrático», reclamaban entre otras cosas una campaña política en su defensa, en «su» diario, *Solidaridad Obrera*, pero sus gritos fueron en vano.

Sabemos que el Comité Regional de la CNT tuvo dificultades con los primeros integrantes de la Comisión Jurídica, militantes del sector «de acción» del anarquismo, poco acostumbrados a limitarse a los aspectos legales de su trabajo, poco convencidos en realidad por la estrategia de la dirección en este caso¹⁷. Por eso encontramos publicada tal cual una documentación interior normalmente reservada, lo que delata vínculos bastante estrechos entre estos militantes y *Anarquía*. Este periódico es aún más el reflejo de las dificultades del Comité Regional en imponer disciplina: los presos, constituidos en Comité Interior, tendían a querer asumir su defensa, de manera política, presentándose como «los hombres del 19 de julio» y escribían,

¹⁷ Muchos de los primeros integrantes de la Comisión Jurídica dieron con sus huesos en la cárcel, al cabo de pocos meses, y recibieron poca ayuda de su organización, en comparación con los demás presos. Estuvieron involucrados en el caso del atentado contra el presidente del Palacio de Justicia de Barcelona, Andreu i Abelló, a principios de agosto de 1937. El primer abogado de la comisión era el federalista Eduardo Barriobero, habitual defensor de los cenetistas; era asistido por otros abogados, nuevos y más jóvenes como Luis de Luna. Fueron arrestados y juzgados Eduardo Barriobero, sus asistentes, Batlle, Devesa, Agapito, y hombres de acción como Vilagrassa, David García, muchos de ellos antiguos colaboradores de la Oficina Jurídica, esa entidad que había dirigido el Palacio durante los primeros meses de la guerra y había participado en el terror revolucionario. El abogado fue condenado por su actuación cuando la Oficina Jurídica, y los otros por este caso y por el atentado. La composición de la Comisión Jurídica de la CNT varió entonces varias veces entre junio de 1937 y el invierno de 1938, sobre todo al principio.

a los organismos directivos del movimiento, cartas que solían comentarse en círculos limitados. En la página cinco del número 3 de *Anarquía*, se reproducía una de esas cartas con unas reivindicaciones absolutamente contradictorias con la línea propugnada por la dirección de la CNT. En el número 5, el periódico se hacía eco de la iniciativa por parte de un grupo de presos de declarar una huelga de hambre (lo cual provocó el enojo del Comité Regional).

La presencia del sector «de acción» entre los redactores de este periódico es también palpable en los numerosos artículos dedicados a la actuación de las fuerzas de seguridad, y del PSUC en éstas, no sólo bajo la forma de denuncias y textos vengativos contra responsables como Burillo (comunista y jefe superior de policía a partir del mes de junio), sino también de llamadas a los «compañeros de las fuerzas de seguridad» y marcas de solidaridad con los agentes no comunistas, confrontados al avance del PSUC en esos cuerpos.

Pero la línea editorial de *Anarquía* se encontraba en los largos artículos de primera página de los números 3 y 4 —en páginas interiores las otras semanas— y cuyos títulos eran inequívocos: «¿Es justa y oportuna la posición de los anarquistas que no aceptan la colaboración?» (núm. 3, p. 1); «Nuestro pensar y sentir ante la colaboración y no colaboración» (núm. 4, p. 1); «Anarquistas y políticos» (núm. 2, p. 2); «A los políticos no les interesa la colaboración» (núm. 3, p. 2); «Contra la colaboración» (núm. 3, p. 4), etc. Este periódico refleja la opinión de una parte, en realidad mayoritaria, de los anarquistas de Barcelona, contraria a la participación de la CNT y la FAI en el gobierno e incluso en otras instancias oficiales. Ésta era la postura del secretario de la Federación Local de Grupos, Merino, de la dirección de las JJLL, y de varios responsables más, presentes en las reuniones de Comités Regionales, y ratificada por plenos de grupos, especialmente el pleno regional de principios de julio de 1937¹⁸.

Este aspecto hacía de *Anarquía* una publicación casi oficial de la FAI (lleva la sigla debajo del título), evocada en reuniones de

¹⁸ AHN-SGC, PSB, legajo 1307. Parece que durante esta asamblea de los grupos de toda Cataluña se escucharon voces reclamando el fusilamiento de los dirigentes y tachándoles de traidores. En las reuniones plenarias de la CNT también son numerosos los delegados a favor de la no-colaboración, llegando fácilmente a la mitad de los sindicatos representados. Este tipo de acuerdos no se aplican por la habilidad de las juntas directivas en capear las censuras y hacer ratificar votos de confianza en «estas circunstancias difíciles» que «reclaman unidad».

los Comités Regionales, el 12 de julio, cuando el delegado de la metalurgia comenta la portada del número 2, o una semana más tarde, cuando conocemos la tirada del periódico al leer que la policía se incautó de los 3.000 ejemplares del número 3¹⁹. Sin embargo, las posiciones políticas del periódico provocaban reacciones en la dirección, como la condena pronunciada por un pleno de regionales de la FAI el 11 de julio, que exigía la desautorización de *Anarquía* por parte del Comité Regional. Pero la línea de desacuerdo no pasaba simplemente entre instancias regionales y nacionales, como lo demuestra la aparición de otro periódico clandestino, dedicado a la misma temática de la represión: *Libertad*. Su primer número salió precisamente entre el 11 y el 14 de julio y el segundo el 1 de agosto.

La justificación aducida en el primer número para publicar este nuevo título, «periódico discrecional y sin censura gubernativa, al servicio de la guerra y de la revolución», era la misma que la de *Anarquía*: «Hoy no puede hablarse en la prensa legal, defender a las colectividades agrícolas e industriales, ni a los revolucionarios injustamente puestos en prisión, ni contra las arbitrariedades del gobierno de la derrota, que son múltiples para desgracia de todos [...]». La proporción y la tonalidad de los artículos de denuncia no cambiaba tampoco los temas: la represión en las comarcas, los presos gubernativos y procesados (con exactamente el mismo tipo de material proveniente también de la Comisión Jurídica), las actividades ilegales de los policías vinculados al PSUC, la figura de Burillo, la pérdida de Bilbao y la «contrarrevolución». Lo que cambiaba era la línea política: no había más condenas a la colaboración gubernamental de las organizaciones CNT y FAI y, muy al contrario, eran quejas acerca de la expulsión de los libertarios de los puestos de responsabilidad.

Este periódico, materialmente más modesto que *Anarquía*, con sólo cuatro páginas por el mismo precio, parece reflejar una reacción de los Comités Regionales de la CNT y la FAI (no lleva la sigla FAI con el título) a las «extralimitaciones» de su predecesor contra la gestión de los Comités. En efecto, la condena de 11 de julio

¹⁹ IISH, CNT, paquete 41 B5. Los primeros números de *El Amigo del Pueblo*, según una afirmación posterior de Jaime Balius, tenían una tirada de 15.000 ejemplares. Si es plausible para los dos primeros, nos parece dudoso para los siguientes, cuando las condiciones de publicación se vuelven muy complicadas para los «Amigos de Durruti».

y otras reacciones similares por parte de los dirigentes catalanes había sido provocada por un artículo del número 2 de *Anarquía* que responsabilizaba a los Comités de cuantos retrocesos y atropellos sufrían los militantes anarquistas en Cataluña, y había dado lugar a una rectificación en el número 3 y una inflación de artículos que intentaban persuadir al lector de los méritos de la no-colaboración. Para una parte de la dirección regional de la CNT y la FAI, parece que no bastó; se decidió sacar *Libertad*, título rápida y claramente asumido en las reuniones de los CR como «nuestro portavoz» en palabras de Valerio Mas, secretario regional de la FAI²⁰.

El vigor de las denuncias contra la represión y de los ataques contra los adversarios políticos hacía de *Libertad*, al igual que *Anarquía*, un «contra-fuego» frente a la prensa clandestina de los «Amigos de Durruti», muy peligrosos para la autoridad de la dirección de la CNT y la FAI, como había confesado un enviado del CR catalán a una reunión nacional: a mediados de agosto, se reprochaba en efecto a Laborda haber reconocido en una reunión nacional «que el Comité regional se había visto impotente ante “Los Amigos de Durruti” porque todos los sindicatos de Barcelona se habían puesto del lado de los mismos»²¹. Pero la publicación de *Libertad*, además de traducir la voluntad de no dejar campo libre a la oposición de los «Amigos» en el terreno de las publicaciones clandestinas, representaba un intento de control político de otro sector más amplio, en la Federación Local de Grupos Anarquistas y las Juventudes Libertarias de Barcelona, que se deslizaba hacia la lucha fraccional contra la dirección, a través de *Anarquía*. Retomando los mismos temas y beneficiándose del beneplácito oficial del CR de la FAI, podía marginar a *Anarquía*. De hecho, no nos consta que saliera un sólo número de este último durante el mes de agosto. Más aún, es muy posible que las facciones opuestas en las reuniones de comités hayan llegado a un acuerdo para deponer las armas, ya que *Libertad* suspendió su publicación después del segundo número, a principios de agosto.

Durante los tres meses siguientes, parece que sólo se publicó *El Amigo del Pueblo* (cuatro números), por razones que sólo podemos

²⁰ En la reunión de Comités de 16 de julio de 1937, Valerio Mas dice: «Además nuestro portavoz “La Libertad” (*sic*), será el vehículo, que transmitirá todas las necesidades por toda la región». IISH, CNT, paquete 41 B5.

²¹ Reunión de Comités del 14 agosto de 1937, IISH, CNT, paquete 39 A.

conjeturar: agosto y septiembre fueron meses de mayor tensión en Barcelona, en el campo de la represión y los enfrentamientos entre anarquistas y psuquistas. Se multiplicaban los asaltos a locales sindicales o de las Juventudes, a ateneos y escuelas libertarias, perpetrados por guardias de asalto frecuentemente acompañados por militantes del PSUC o de las JSU. La presencia policial en la ciudad de Barcelona se notaba cada vez más, y su dominio del terreno se concretaba en las «razzias» por los barrios, que terminaban con la detención de centenares de «vagos, maleantes y emboscados». Al mismo tiempo, la ofensiva jurídica se desplegaba, con el juez Bertrán de Quintana a la cabeza, especialmente encargado de instruir los casos de «cementeros clandestinos» y asesinatos durante los meses agitados de la segunda mitad de 1936. Podemos imaginar que en los medios militantes anarquistas, la prioridad no era la oposición política interna, sino la defensa personal y la necesidad de resistir a las provocaciones que buscaban desencadenar un «nuevo mayo». Este peligro se hizo palpable el 10 de septiembre en el local del sindicato de transportes CNT, o más seriamente el 20, en el asalto al local de «Los Escolapios»²².

La llegada del gobierno a Barcelona, los rumores de un «abrazo de Vergara» entre los dos bandos y la repetición en la CNT de la orden de expulsar a los amigos de Durruti al mismo tiempo que se volvía a negociar con la UGT pudieron ser factores para la aparición de un nuevo título clandestino y radical: el 23 de octubre de 1937 salió el periódico *Alerta!*, que no se parecía ni a *Anarquía* o *Libertad* ni a *El Amigo del Pueblo*. El subtítulo marcaba la diferencia con *Libertad*: «Periódico al servicio de la revolución proletaria». El titular de la primera página rezaba: «En 15 meses de revolución, el proletariado no ha ganado nada». En un artículo colocado en la cuarta y última página, «Nuestros propósitos», los autores partían de la situación de represión vivida por el movimiento libertario, y se situaban del lado de los presos, en tanto que antiguos presidiarios: «La cárcel fue nuestra escuela y los presos constituyeron nuestra familia». Su voz se dirigía claramente a la dirección de la CNT y la FAI, para hacer presión sobre ella:

«Queremos recoger el malestar de la calle para que quienes tienen a su cargo la misión de evitarlo lo hagan desaparecer atacando el mal en

²² Para una crónica de este verano caliente, véase el capítulo 2 de mi tesis (cfr. nota 3 de este trabajo).

sus causas y no en los efectos, atendiendo necesidades, corrigiendo injusticias, evitando atropellos, impidiendo que el pueblo tenga motivos para creer fundadamente que no vale la pena morir luchando contra un despotismo, si al final de la jornada y durante ella hemos de ser víctimas de un despotismo parecido en el fondo, aunque diferenciado en la forma».

Ya no se trataba sólo de ofrecer un espacio público catártico donde verter sin miedo a la censura el enojo que sentía toda la militancia por la represión. Cuestionaban directamente a los dirigentes anarquistas, exhortándolos a cambiar de actitud. Retomaban la reivindicación de los presos de no beneficiarse sólo de una ayuda técnica y jurídica en cuanto a los efectos de la represión, sino de un verdadero compromiso en forma de campaña política contra la represión misma («atacar el mal en sus causas»). Prometían decirlo todo sobre los «revolucionarios presos», «asaltos y robos a las colectividades» y «asesinos a compañeros».

Cargaban brutalmente contra la colaboración, de una manera mucho menos argumentada que el fenecido *Anarquía*, y sobre todo contra la «politización» de la FAI:

«Ya estamos cansados de paradojas. Ministros anarquistas [...] Gobernadores anarquistas [...] Alcaldes y concejales anarquistas [...] Policías anarquistas [...] Carceleros anarquistas [...]

Bueno está. Escalad los puestos que queráis, si ésa es vuestra ambición, haced hasta de verdugos, si así os place, pero no llamarse anarquistas; dejad el anarquismo tranquilo, que bastante lo habéis intentado injuriar ya. Una cosa es conocer el anarquismo y otra muy distinta sentirlo. Vosotros no lo habéis sentido nunca».

En el momento en que la dirección nacional de la CNT y de la FAI había convocado una reunión de partidos y sindicatos el 22 de octubre, para impulsar la creación de un «Frente Antifascista» renovado y pedía en una circular del 27 del mismo que se constituyeran Frentes locales con la UGT en las comarcas y ciudades, los redactores de *Alerta!* fijaban su posición: ellos servían a «la verdadera causa antifascista, que es la causa revolucionaria».

Cuando en *Anarquía y Libertad* la denuncia de la represión tenía un tono informativo y no se pedía claramente la libertad para todos los «presos revolucionarios» (apareció una vez en el núm. 3 de *Anarquía* la reivindicación de libertad para los gubernativos, y de procesos rápidos para los demás), *Alerta!* la exigió tajantemente desde el primer

número y encabezaba el número 5 con este eslogan: «Por la inmediata libertad de todos los presos revolucionarios», advirtiendo a continuación: «Si el Gobierno no abre las puertas de las prisiones, el pueblo las asaltará para libertar a los verdaderos revolucionarios presos por la contrarrevolución», terminando el artículo con un rotundo «¡hay que asaltar las cárceles!».

En realidad, este periódico recogía el problema de la represión como base de una denuncia a toda la política del gobierno Negrín y a los partidos que lo apoyaban, en particular, a los comunistas. Desarrollaba una verdadera línea política alternativa, que era en realidad un retorno a las posturas anteriores a los «hechos de mayo», a favor de la guerra revolucionaria dirigida por las centrales sindicales. Más que denuncias, leemos aquí una llamada multiforme a un levantamiento contra la «contrarrevolución». Explicaban claramente que en mayo de 1937 se había perdido una ocasión y que la posición de la dirección entonces no era acertada. Este tono les acercaba claramente a la tendencia de «Los Amigos de Durruti», y no es casual que encontremos en el número 5, de 20 de noviembre, una nota recogiendo el saludo de *El Amigo del Pueblo* y devolviéndolo «sinceramente».

Esto no podía sino escandalizar y atemorizar a las direcciones de la CNT y la FAI, que tomaron la iniciativa de negociar con los responsables de esta nueva publicación, lo que nos permite saber quién estaba detrás. Una carta de 10 de noviembre de los «Comités de coordinación e información» dirigida a los Comités Regionales de la CNT y la FAI declaraba aceptar la suspensión de *Alerta!* si los Comités se comprometían a volver a publicar *Libertad*, pero avisaban que el contenido de éste debería satisfacerlos:

«Contestando a vuestra indicación verbal (*sic*), sobre la necesidad de unificar la Prensa, ponemos en vuestro conocimiento lo siguiente:

En reunión conjunta de Delegados de Barriadas, se estudió detenidamente, el alcance, que tiene el que una Prensa, controlada, por la Organización, quiera llenar el vacío, tan acentuado que existe, en el desenvolvimiento (*sic*) de nuestras aspiraciones, no ostante (*sic*); conociendo de antemano —que la Dirección (*sic*) sería llevada por hesa (*sic*) Federación Local (que actualmente conocemos su posición) se resignaron, a dar paso Libre, a la salida que vosotros tenéis en Estudio, pero se reservan el Derecho [...] a volver, de nuevo, a publicar, lo que puedan Publicar si la nueva Prensa no satisface, sus aspiraciones, marcando una corriente de Reveldía

(sic), indicando claramente al Pueblo, las Traiciones amasadas a sus espaldas mientras, se mantienen la matanza de compañeros en los frentes, y acorralan a los que en Retaguardia (sic), mantienen por encima de todo, y por todo la libertad— Nosotros consideramos que no podemos poner condiciones, a los Comités Superiores, sin embargo [...] tenemos pensamiento de, ayudarlos en lo que sea posible mientras, no se supedite a las Corrientes de Política que la Organización a seguido (sic), con las consecuencias funestas de arrastrar a los compañeros, a un estado de desconfianza tal, que nos situa a unos enfrente de otros [...].

Concretamente, suspendemos la Publicación de Alerta!, y dejamos campo habierto (sic) a que vosotros enfoquéis, desde un plano de Organización, la campaña que es necesaria, para que los ánimos decaídos del Pueblo vuelba (sic), a vender cara su Libertad, desentendiéndonos nosotros de intervenir en el desenvolvimiento Directivo y Administrativo, de sus salida, cooperando a su divulgación de la forma que nos sea posible, pendientes de que si se ponen, reparos a todo lo que sea verdad aunque sea motivo de escándalo, queda roto nuestro compromiso»²³.

Estos famosos Comités de coordinación e información eran en realidad los antiguos Grupos de Defensa de la CNT, organizados por barriadas en Barcelona, reuniones de hombres de acción y anarquistas muy vinculados a los sindicatos, situados en su mayoría fuera de la FAI y que desde meses manifestaban en los diferentes plenos la oposición más violenta a la política de colaboración y «contemporización» de la dirección. El cambio de su nombre correspondía al proyecto de la dirección de la CNT de controlarlos mejor, organizándolos como un aparato clandestino y conspirativo centralizado²⁴.

Este «acuerdo» fue aplicado parcialmente: apareció un número 3 de *Libertad* el 15 de noviembre, seguido de otros, y cuyo tono era bastante parecido al de los dos primeros números. En principio, no terminó de satisfacer a los redactores de *Alerta!*, cuyo número 5 fue publicado el 20 de noviembre. Incluso parece ser que sacaron otro más, ya que el 4 de diciembre el Comité Nacional de la CNT se quejaba de que siguiera apareciendo y acusaba a las Juventudes Libertarias, defendiéndose éstas de ser los autores²⁵. Finalmente, notamos en el número 6 de *Libertad*, de 18 de diciembre, un cambio sensible: artículos de cariz menos informativo y más propagandístico,

²³ AHN-SGC, PSB, legajo 944.

²⁴ Sobre este aspecto, véase el capítulo 8 de mi tesis doctoral (cfr. nota 3 de este trabajo).

²⁵ AHN-SGC, PSB, legajo 237.

mucha más provocación y saña contra el gobierno y los comunistas, grandes letreros exigiendo «la inmediata libertad» de todos los presos. Era una mezcla del *Libertad* inicial con *Alerta!*, que preservaba lo esencial para las direcciones de la CNT y la FAI: no contenía críticas a la labor de los Comités ni a la línea de colaboración política.

Hasta febrero de 1938, *Libertad* fue publicado con regularidad, y aunque tengamos mención de la aparición de un competidor, *¡Liberación!*²⁶, sin duda efímero, se desarrolló notablemente: en enero, pasaba de cuatro a ocho páginas y se volvía semanario, en un momento, es de notar, en que se debatía en el seno de la FAI las posibilidades materiales de seguir publicando su órgano *Tierra y Libertad*, por falta de papel. En un contexto de agudización de las tensiones acerca de la guerra y de la represión (motines de los presos, que seguían siendo muy numerosos), los Comités dirigentes eran sin duda conscientes de la necesidad de multiplicar los esfuerzos para no romper con una parte de la militancia, cuando en el mismo momento estaban negociando con la UGT para preparar su vuelta al gobierno.

Esta preocupación no carecía de fundamento si juzgamos por la aparición, en enero de 1938, de un último (¿?) periódico clandestino, del que sólo conocemos un número, y cuyo título era en sí toda una provocación y un programa: *El Incontrolado*. En sus cuatro páginas, había pocos signos claros de su procedencia, aunque parece ser que fue escrito en buena parte por militantes encuadrados en el ejército, y especialmente jóvenes. La firma de un artículo («desde el frente de Aragón»), el principio de un mensaje de solidaridad a los presos («Nosotros los jóvenes combatientes») o la visión de la retaguardia de Barcelona, propia de gente que venía del frente, nos inducen a pensarlo.

Tal vez esto explique que este periódico no se situara en el «debate» existente entre las demás hojas de la clandestinidad y no se privilegiara una determinada dirección política. El cariz idealista de esta nueva publicación es muy marcado, con una reivindicación omnipresente de «anarquismo puro», artículos dedicados a una crítica general del Estado, del marxismo, e incluso en el único artículo que reclama la libertad de los presos, que era en realidad una parábola, «las alas rotas» (de los jóvenes idealistas caídos en la cárcel), reproducida de *La Revista Blanca*, seguida de cinco líneas que prometían

²⁶ Cfr. nota 2.

a los presos una pronta liberación por los jóvenes combatientes. Esa fuerte presencia de una teoría anarquista, tomada como seña de identidad más que guía para una acción «apolítica», recuerda el semanario de las JJLL de Cataluña, *Ruta*, muy compenetrado con la función original de las Juventudes de ser «sección de cultura y propaganda» de la FAI.

La patristica no es una guía para la acción

Después de febrero de 1938, no tenemos constancia de que se siguieran publicando esos periódicos, aunque Jaime Balius afirmó años más tarde que hubo tres números más de *El Amigo del Pueblo* hasta el fin del año. A partir de marzo-abril de 1938, se entraba de todos modos en otro periodo de la guerra, marcado por la caída del frente de Aragón, la nueva unidad con la UGT y la vuelta de la CNT al gobierno, y sus consecuencias positivas para la resolución de la «cuestión presos». En el seno del mundo libertario, parecía que las voces disonantes se callaban y las divergencias se borraban, aunque el congreso del Movimiento Libertario en octubre de 1938 fue, según comentarios posteriores, «el conato» de las divisiones. En realidad, éstas habían cambiado de naturaleza, y, en 1938, los Comités dirigentes regionales y nacionales recogían los resultados de su largo combate disciplinario y de integración vertical de la CNT, la FAI y las JJLL. Cabe ahora analizar estos periódicos clandestinos como un reflejo de la crisis a la vez identitaria y política del movimiento anarquista, y una señal del fracaso de los sectores radicales en constituir una alternativa política a la línea de adaptación a las circunstancias seguida por los dirigentes. Este propósito nos llevará a considerar la recepción de esta prensa clandestina y su impacto político.

La última notación sobre *El Incontrolado* puede servirnos de punto de partida, ya que ilustra la problemática general de los sectores radicales del anarquismo: la reafirmación de la identidad ácrata, de una cultura anarquista hecha de referencias teóricas y preceptos moralizantes, notable bajo distintas formas en esta prensa (y en particular en *Anarquía*, *Alerta!* y *El Incontrolado*), era una constante en las corrientes contestatarias de las JJLL y la FAI²⁷.

²⁷ En la CNT era diferente, y tomaba la forma, en boca de los adversarios de la colaboración, de la consigna «volver a los sindicatos».

En todos los plenos de grupos anarquistas y congresos de las Juventudes entre abril y diciembre de 1937, la responsabilidad del retroceso político, la pérdida de posiciones frente a los adversarios, en particular respecto al PSUC, se atribuía a la introducción de «prácticas políticas» en los medios libertarios: participación en los gobiernos, negociación y colaboración continua con el Estado eran la señal de un abandono del apoliticismo y de la contaminación de las organizaciones ácratas por sus aliados circunstanciales, los partidos políticos. El resultado era una adulteración de la identidad, marcada por la incapacidad de la CNT y la FAI para imponer su fuerza y recoger «la fuerza de la calle» (llamamiento al cese el fuego en mayo de 1937), lo cual dejaba indefensos a los militantes y a los «trabajadores en general», aceleraba el retroceso e incluso la destrucción de las organizaciones y abría la catastrófica perspectiva de una paz negociada contra «los revolucionarios» y «la clase trabajadora», el temido «abrazo de Vergara». Este análisis era propio de dirigentes barceloneses como Severino Campos o Merino y sobre todo de las Juventudes Libertarias, con José Peirats, Santana Calero y Ramón Llarte a la cabeza.

La presencia notable de esta opinión, muy compartida, en los periódicos clandestinos indica que éstos reflejaban fielmente un sentimiento de la militancia básica, aunque fuera desesperado y revelara una completa desorientación. Si en *Anarquía* este repliegue de purismo anarquista daba lugar a argumentaciones teóricas bastante elaboradas encaminadas a condenar el colaboracionismo de la dirección, en *El Incontrolado* tomaba la forma de la simple repetición de principios como encantaciones²⁸. En *Alerta*, además de este tipo de recordatorio fragmentario de la «teoría anarquista» que Susanna Tavera llama muy acertadamente *patrística*²⁹ y cuya fragmentación misma indica que sus autores no habían llegado al dominio de los autodidactas de *Anarquía* y de la prensa legal —lo cual confirma que se trata

²⁸ «Anarquía: Factor constructivo por el bienestar de la humanidad. Anarquía: Es la abolición de todo poder constituido creador de miseria, de prostitución y de crimen. Anarquía: Es la negación de la autoridad y de la fuerza armada, porque anula el crimen con el trabajo. Anarquía: Es contra el Gobierno de los explotadores y defensora de todo explotado. Anarquía: Es el ideal humano porque nace y muere en el individuo, siendo parte integrante de él [...]», p. 2.

²⁹ En un artículo reciente, introducción a un número especial, *El anarquismo español*, de esta revista: «La historia del anarquismo español: una encrucijada interpretativa nueva», *Ayer*, 45 (2002), pp. 13-37.

de militantes de nivel más básico, más «hombres de acción» que publicistas—, encontramos una fuerte preocupación por articular estas referencias con unas propuestas políticas concretas, acordes con la voluntad de esos «anarquistas de acción» de no encerrarse en la postura de «guardianes del templo» de los Merino y los Peirats, fácilmente criticable como estéril por los pragmáticos «responsables» de los Comités Regionales³⁰.

En un artículo del número 5 de *Alerta!*, titulado «El anarquismo reacciona en Cataluña», después de felicitarse por la adopción de posturas «antirreformistas» de los plenos catalanes³¹ y de llamar a todos los anarquistas a trabajar, reorganizar, estructurar, autodisciplinarse y ser entusiastas, se afirmaba:

«Hay que crear Escuelas, Ateneos; hay que publicar periódicos y revistas; hay que fundar bibliotecas y editoriales. Hay que intensificar la propaganda anarquista, haciéndola llegar a todas partes: a los hogares proletarios, a los lugares de trabajo, a los sindicatos, a las Universidades, a los deportes, a todos los rincones. Es necesario que todo el mundo conozca el pensamiento anarquista sobre cada uno de los problemas que preocupan e inquietan al pueblo antifascista. Sobre la lucha en los frentes, sobre el trabajo en la retaguardia, sobre la economía en la organización social [...].

Hay que crear secciones de estudios económicos, políticos y sociales que recojan los problemas y les busquen *soluciones anárquicas y prácticas* para ofrecer a los trabajadores en general. Y hay que preparar las garras para dejarlas caer contra aquellos elementos contrarrevolucionarios que intentan oponerse a la marcha ascendente de la Revolución.

Y castigar las traiciones. Y vengar los crímenes. Y libertar a los presos [...]».

Para encontrar una solución a los problemas políticos, se acudía a los recursos culturales: la formación y la capacitación de los individuos, que ellos habían sentido como un enriquecimiento personal

³⁰ En el pleno de grupos de Cataluña de julio de 1937, un delegado favorable a la línea de colaboración política y a la dirección replica a sus adversarios: «No nos emborrachemos de anarquismo [...] Hasta ahora, ningún grupo da soluciones concretas para seguir la ruta», AHN-SGC, PSB, legajo 531.

³¹ Lo que corresponde al rechazo de la propuesta de «nueva estructuración» de la FAI, propugnada por una minoría de dirigentes vinculados al Comité Peninsular, y que llevaba a la transformación de la FAI en partido político. Este proyecto en «Circulares del CP de la FAI», AHN-SGC, PSB Barcelona, legajo 1345, y su discusión en todos los plenos anarquistas a partir del verano de 1937.

y había proporcionado una identidad colectiva, se volvía casi una panacea. Se percibe la necesidad de acción en las consignas finales, pero no logran vincular esta caja de herramientas cultural con las direcciones políticas enumeradas en el primer número del periódico. Éstas parecían tomadas prestadas del programa de los «Amigos de Durruti», sus nueve puntos resumidos en tres: primero, la toma del poder por una Junta Nacional de Defensa vinculada a un Consejo Nacional Regulador de la Economía, integrados sólo por las dos centrales sindicales UGT y CNT, con el correlativo «desplazamiento de todos los partidos políticos de la dirección y administración del país»; segundo, la movilización total de la retaguardia, hombres entre 20 y 40, y mujeres entre 18 y 30, y, tercero, «supresión de los haberes militares» y desplazamiento de todos los cuerpos armados al frente. Esta convergencia bastante llamativa no se encuentra en el número 5, donde las consignas ya no evocan ni Junta ni gobierno sindicalista, ni medidas precisas de organización de la retaguardia, sino que defienden el castigo de todas las traiciones, el fusilamiento del gobierno y grandes principios mucho más vagos («dirección de la guerra en manos del proletariado» u «organizar el abastecimiento de la población civil y los frentes»).

Aquellos hombres de *Alerta!* y de los Grupos de Defensa no se fiaban completamente de los «Amigos de Durruti» por la fama que tenían éstos de alejarse de los principios del anarquismo a favor de una política sentida como demasiado «bolchevique». Factores como su fuerte apego a referencias culturales no dominadas y sus dificultades en formular un programa capaz de cohesionar su tendencia, y quizás también la ausencia entre ellos de personas capaces de elaboración teórica (intelectuales, o como es más corriente en medios anarquistas, autodidactas con bastante nivel), les impidieron hacer de su periódico el portavoz de una verdadera corriente política. A pesar de tener reales divergencias con la dirección regional de la CNT y la FAI, pudieron fusionarse con *Libertad* sobre la base de la denuncia violenta de la represión y los enemigos políticos³².

³² Añadamos que esta fusión fue posible también gracias a la reorganización práctica del sector «de acción», el incremento de la disciplina interior, rematado en abril de 1938 con la creación del Comité Ejecutivo del Movimiento Libertario de Cataluña, y antes, en diciembre, con la reorganización de la defensa a los presos, que fue el tema de grandes consultas y largos debates en las tres organizaciones. Desembocó en una estructura mixta, que mezclaba la nueva fórmula de la Comisión

A este respeto, hay que subrayar la gran violencia de los ataques a los adversarios, y la forma bastante inusual que tomaban en *Alerta!*, *Libertad* y *El Incontrolado*. Hay que vincular esa violencia, esa amargura, a la sensación cada vez más apremiante de estar en un callejón sin salida, de no encontrar en su propia identidad política soluciones prácticas y ser arrastrados a seguir «como sea» una línea política a la que eran contrarios y a la que atribuían los fracasos militares y la catástrofe final que se avecinaba.

Esa violencia, además de insultos, insinuaciones y exigencias con una acusada inflación de puntos exclamativos en los artículos, tomaba la forma de notas jocosas, verdaderos insultos a dirigentes políticos. Aparecían en grandes líneas, encuadrados como gacetillas: «La única diferencia que hay entre Queipo de Llano y Prieto es el peso. ¿Cuándo aprenderá el pueblo a saber pesar y sopesar a sus hombres?» (núm. 6); «Irujo [...] como Martínez Anido roedor de entrañas proletarias, como Loyola hipócrita y cruel. Los miles de presos antifascistas exigen su libertad» (*ibid.*); «Muy mal anda España sin verdadera democracia y hay quien ve NEGRO su fin... No exageréis la desgracia, porque no es más que NEGRÍN» (núm. 8).

Los ataques más fuertes, sin embargo, se encontraban en pequeños párrafos, aislados o en series, que articulaban preguntas y respuestas sarcásticas, en diálogos fingidos entre personajes que podían ser militantes de la base, y sobre todo en parodias de entrevistas a Joan Comorera, el máximo dirigente del PSUC. Este tipo de «notas» se leían casi exclusivamente en *Alerta!* y *El Incontrolado*, los dos periódicos no intervenidos por los Comités Regionales y dejaban entrever el tono de humor negro que podía emplearse entre la militancia de base:

«Valencia. Burgos. Una línea entre estos dos Estados. Un coche sale del primero con dirección al segundo.

—¿Quién va en el interior?

—COMORERA.

—¿Qué misión especial lleva?

—La de cobrar del «Generalísimo» Franco sus honorarios por el descubrimiento de las «tribus».

Jurídica controlada por el Comité Regional, con los Comités Pro Presos controlados por los sindicatos y los grupos de defensa. Pero éstos dimitieron estrepitosamente en marzo de 1938, después de sólo un mes de funcionamiento efectivo.

—¿Quiénes le acompañan?

—Un directivo del PSUC y otro del Partido Comunista.

—¿Cuál es la misión de estos personajes?

—Llevan también unas facturas al cobro; el primero, la de la provocación del movimiento de mayo; y el segundo la de la entrega de BILBAO y SANTANDER.

—Las facturas ¿van debidamente autorizadas?

—Sí; llevan la firma del doctor NEGRÍN y el visto bueno de PRIETO»³³.

En *El Incontrolado*, una falsa entrevista a Comorera le hacía mencionar a sus «grandes amigos», Franco, Mussolini y Hitler. Encontramos aquí, con la fuerte ironía y el humor ácido, una forma de resistencia popular a la autoridad bastante corriente en tiempos de censura y de represión, «último recurso» de la crítica, que suele prodigarse en la calle y que, en este caso, llega a las páginas de estos periódicos excepcionales.

Este tipo de críticas violentas, provocativas y, diríamos, casi desesperadas se debe poner en relación con las hojas de esa misma tonalidad que circulaban por las calles de Barcelona y otras ciudades de Cataluña, bajo forma de volantes y pasquines clandestinos. Conocemos el contenido y la difusión de éstos por los numerosos procesamientos de militantes, la mayoría de ellos muy jóvenes, detenidos por la policía mientras los repartían. Su temática era la misma que la de prensa clandestina. Citemos este pasquín que sólo decía «2000 hombres de la CNT están presos en las cárceles de Cataluña. Trabajadores: ¡exigid la libertad de los presos!», u otro: «Amnistía no. Libertad a los presos revolucionarios», o éste, que proclamaba:

«El gobierno Negrín es:

—Cobarde porque está en Barcelona cuando debería estar en Madrid.

—Traidor porque llamándose antifascista ha entregado el Norte a los rebeldes.

—Fascista, porque está, junto con Francia e Inglaterra, negociando el armisticio, ni importándole para nada la sangre de los miles de trabajadores caídos en defensa de la libertad»³⁴.

³³ *Alerta!*, núm. 1, p. 2.

³⁴ Estas dos últimas hojas fueron tomadas a las hermanas Catalina y Gloria P., dieciséis y dieciocho años, el 27 de noviembre de 1937, y se les siguió un proceso por el Tribunal de Espionaje y Alta Traición de Cataluña. AHN, Causa General,

El 6 de diciembre de 1937, otra joven libertaria, Margarita P., estaba pegando en paredes este pasquín cuya violencia no puede menos que recordar la de *Alerta!*: «Azaña, Prieto, Negrín, Maura, Portela Valladares... ¿Qué os parece trabajadores? ¡Bonito ramillete para un piquete de ejecución!»³⁵. También había hojas que presentaban listas de presos como el cartel titulado «La España negra que vuelve»³⁶, o atacaban al gobierno a partir de la caída de Bilbao; al PSUC y a Comorera, asimilándolos al fascismo, como este volante repartido a los obreros de la metalurgia:

«¡Metalúrgico! Cincuenta hermanos tuyos, que como tú se han jugado la vida en las barricadas frente al fascismo, y que, también como tú, han trabajado largas jornadas al pie del torno y de la máquina produciendo material bélico para la guerra se están pudriendo en la inmundia Cárcel Modelo. ¿Sabes quién es el responsable? El gobierno Negrín, con sus apéndices en Cataluña, la Lliga, y los Requetés disfrazados de revolucionarios capitaneados por Comorera»³⁷.

La convergencia de tono entre estas hojas clandestinas y periódicos como *Alerta!* nos sugiere la identidad de tales publicaciones con las actividades de numerosos militantes de las organizaciones libertarias, así como la posibilidad de una buena acogida por parte de los lectores. Las octavillas eran en general repartidas por jóvenes vinculados a los comités de barriadas, respaldados por los Grupos de Defensa. Las Juventudes, como organización, dependían totalmente del Comité Regional para financiar y editar su propaganda. En cambio, los adultos de los barrios, que tenían acceso a los recursos sindicales, tenían mayor capacidad de publicación. Había toda una franja militante comprometida con la redacción, reproducción y difusión de hojas y periódicos, en la clandestinidad, organizando como una resistencia subterránea en las calles y las fábricas, los cuarteles y los frentes, condenados por la dirección de la CNT y la FAI, que les ayudaban lo menos posible cuando iban a parar a la cárcel.

legajo 1682. La segunda hoja fue también repartida en Tarragona el 10 de diciembre de 1937.

³⁵ Hoja repartida por Margarita P. el 6 de diciembre de 1937. AHN, Causa General, legajo 1685.

³⁶ Cartel encontrado el 29 de diciembre de 1937 en Barcelona. AHN, Causa General, legajo 1693.

³⁷ Repartido el 10 de noviembre de 1937 por Jaime B. y Juan G. en Barcelona. AHN, Causa General, legajo 1699.

Muchos procesos judiciales contra lectores o distribuidores de esa propaganda testimonian su difusión. Tenemos elementos que nos permiten indicar que *Anarquía*, *Alerta!* y *Libertad* circulaban no sólo en Barcelona, sino también en otras ciudades de Cataluña y hasta en los diversos frentes.

En los expedientes judiciales de los procesos incoados contra repartidores de hojas clandestinas, hemos encontrado varias veces, entre el material incautado en los domicilios de aquéllos, ejemplares de diarios clandestinos, mezclados con montones de hojas por repartir. Lo más interesante en este caso es la presencia de material clandestino de varias procedencias políticas: por ejemplo, en enero de 1938, en casa de un joven anarquista de Sants, la policía descubre, además de las hojas dirigidas a los metalúrgicos aquí citadas, un ejemplar del mes de junio de *Ideas*, diario libertario del Bajo Llobregat, legal pero muy radical, diario en el que Jaime Balius escribía antes de los hechos de mayo. Descubre sobre todo un ejemplar reciente de *Juventud Obrera*, periódico clandestino de las juventudes del POUM, las JCI³⁸.

El 15 de noviembre, en el domicilio del joven metalúrgico Jaime B., en el barrio de Sants, la policía encuentra un verdadero arsenal de propaganda clandestina: números de *Alerta!* y decenas de hojas clandestinas de nueve tipos diferentes³⁹. El 20 de diciembre, un refugiado andaluz es arrestado en el tren por un agente de Investigación y Vigilancia vestido de paisano, delante del cual había sacado *Libertad* de su bolso, leyéndolo e incluso queriéndole comentar un artículo titulado «La checa funciona», que denunciaba la represión ilegal en Barcelona⁴⁰. Fuera de Barcelona, la difusión en las comarcas era un hecho real, señalado tanto en los procesos judiciales como en las reuniones del Comité Regional de la FAI. Tenemos constancia de reparto de material clandestino en Mora de Ebro, Tarragona, Valls, Vich, Torelló, Berga. La propaganda clandestina parecía bastante organizada: en Torelló, los dos militantes detenidos al repartir material clandestino en un bar venían, uno, de Manlleu y, otro, de Barcelona, y se habían juntado especialmente para esa misión⁴¹.

³⁸ AHN, Causa General, legajo 1706, caso Pedro, S. L.

³⁹ AHN, Causa General, legajo 1699.

⁴⁰ AHN, Causa General, legajo 1706, caso Leonardo S.

⁴¹ AHN, Causa General, legajo 1684, caso José M. y Julián T.

El periódico mejor difundido parecía ser *Alerta!*, según las indicaciones que tenemos. Ya sabemos que circulaba tan bien en Barcelona que el jefe de policía de la ciudad, Burillo, se había dirigido al Comité Regional de la CNT para que hiciera cesar esa difusión. En una reunión de este Comité, el 4 de noviembre de 1937, el delegado de la sexta zona (Vich-Ripoll-Cerdaña) intervenía para dar su apoyo a este periódico: «ya advirtió a sus compañeros sobre su venta, ya que era un compromiso para la organización y lo que se puede hacer es remarcar la libertad de los presos, ya que las comarcas están ya artas (*sic*)»⁴². Al principio del mes de diciembre, el Comité Nacional de la CNT se escandalizaba por la presencia de *Alerta!* en el frente de Andalucía y exigía del Comité Regional catalán que impusiera disciplina en sus filas para terminar con esta publicación, y designaba a las Juventudes Libertarias de Cataluña como culpables. Éstas se declararon inocentes, pero afirmaron que no condenarían la prensa clandestina⁴³. Hasta Palmiro Togliatti, el máximo jefe de los comunistas en España, el delegado de la III Internacional con más peso, escribía en su informe de 25 de noviembre de 1937 denunciando el peligro de los periódicos clandestinos: «En Barcelona y en otros lugares circula profusamente la prensa ilegal trotskista y anarquista (*Alerta*)»⁴⁴.

La difusión bastante amplia de esta prensa no nos debe sorprender. No es contradictoria con su carácter de medio de expresión «no controlado» por las direcciones de la CNT y la FAI. Los medios libertarios estaban acostumbrados a una organización descentralizada, a través de conocimiento mutuo, de relaciones personales, de redes informales vinculadas a un medio y a una cultura común más que mediante un esquema conspirativo rígido. La dureza de tono que ahí encontramos, especialmente la de *Alerta!*, es la misma que la de las cartas de los presos, sean colectivas o individuales⁴⁵. Todos esos escritos comparten la misma cultura política, la misma identidad, que ha entrado en grave crisis durante la guerra, por la contradicción

⁴² IISH, CNT, paquete 39 A.

⁴³ Reunión del Comité Regional de las JJLL del 15 de diciembre de 1937, AHN-SGC, PSB, legajo 237.

⁴⁴ *Escritos sobre la guerra de España*, Barcelona, Crítica, 1980, p. 158.

⁴⁵ Hemos reunido un centenar de cartas de presos de diversas cárceles de Cataluña que forman un material fantástico, que sería interesante publicar para dar a conocer las voces de esa base militante que se volcó desde los primeros días en las milicias y el activismo revolucionario.

que sentían aquellos individuos entre sus impulsos, sus convicciones y las acciones que estaban llevados a emprender. En efecto, para capear la contestación en sus filas, la CNT y la FAI entraron en un proceso de centralización y disciplina cuyo modelo eran las organizaciones comunistas, para poder resistir a ellas. Pero no se trataba sólo de cambios organizativos: se conjugaba con la asunción de responsabilidades oficiales en cada escalón administrativo y político, que hacía de la CNT, al igual que la UGT, el PCE o el PSUC, puntales de un Estado numantino, cada día más debilitado por los fracasos militares, las deserciones, la penuria y los tráfico.

Ese cambio de naturaleza de las organizaciones libertarias provocó grandes fisuras. A los Grupos de Defensa, contestatarios (anti) políticos, a tiros con los comunistas, se les propuso formar parte de una organización paralela y clandestina, cuyo nombre «público» era «coordinación e información» y cuya misión era luchar en todos los terrenos contra el avance de los adversarios del PSUC y PCE. Los defensores de los presos fueron autorizados a crear las tradicionales Comisiones Pro Presos, pero estrechamente sometidas al control de una Comisión Jurídica central que secundaba cada vez más las llamadas del Comité Regional de la CNT y de las autoridades policiales y penitenciarias a la disciplina. En marzo de 1938, esta tentativa de integración de los sectores protestatarios fracasó: dimisionaron todos los delegados de las CPP, con los mismos argumentos que los que agitaba *Alerta!* unos meses antes⁴⁶.

Aquellos hombres de los sectores militantes intermediarios, hombres de acción, sindicalistas o anarquistas se encontraban en un callejón sin salida, ilustrado por esos periódicos clandestinos: la multiplicidad de éstos; las dificultades materiales de *El Amigo del Pueblo*; la inconstancia de *Alerta!*, que un día formulaba un programa político, otro día no y terminaba fusionándose con *Libertad*; la imposibilidad, en suma, de constituir un portavoz reflejaban la contradicción entre las exigencias de la acción y las convicciones más profundas. En todos los títulos que hemos estudiado aparecían notas defendiéndose de los ataques no sólo de los órganos de la UGT o del PSUC,

⁴⁶ En una carta dirigida a la dirección regional, estos delegados se quejaban de que la táctica de la Comisión Jurídica siguiera siendo una defensa individual y técnica, una negociación paso a paso: ellos reclamaban la liberación inmediata de «todos los presos antifascistas», por el escándalo que representaba su presencia en la cárcel. AHN-SGC, PSB, legajo 828.

sino también de *Solidaridad Obrera*, pero en sus respuestas nunca pasaban de reclamar el derecho a criticar *desde el interior*: en ningún momento querían romper con sus organizaciones, no sólo porque eran parte de su identidad, sino también porque eran la única manera de desarrollar una *acción efectiva*. Esta necesidad apremiante de actuar, en una situación cada vez más crítica, les hacía participar en los planes propuestos por la dirección: «comité de coordinación», defensa de los presos, «secciones de defensa» (equivalente de los comités de coordinación en el ejército popular). Pero la contradicción permanecía, y a nivel personal se agudizaba, porque la línea política con la que llegaban a comprometerse desde la clandestinidad era la misma que rechazaban en sus hojas y periódicos.

Estos órganos, *Anarquía*, *Alerta!*, *Libertad*, *El Incontrolado*, no cumplían en realidad la función de portavoces: como conjunto multifacético y cambiante, eran un mero reflejo de esa crisis interior. Sólo *El Amigo del Pueblo* tenía esa característica de vocerío de una tendencia constituida, aunque no logró ésta robustecerse ni osó emprender una acción fraccional de larga duración dentro de la CNT. La complejidad de la situación de 1937-1938 y la forma que tomaban las divisiones en el seno del movimiento libertario, en un contexto militar cada vez más difícil, así como el proceso disciplinario de las tres organizaciones CNT, FAI y JJLL, habían cambiado el marco de las relaciones entre la militancia ácrata y su prensa. Ya no se trataba de una situación en que el proceso de capacitación individual, de formación intelectual del militante de acción podía llevarle, entre lecturas en la cárcel y movilización colectiva contra un adversario bien identificado, a ser el cuadro autodidacta capaz de llevar la voz de su *familia* política. En un Movimiento Libertario unificado a la manera de un partido, sólo cabían periódicos escritos por profesionales controlados por la dirección⁴⁷. El campo de la expresión del ideal se encontraba de esta manera netamente separado del campo de la «acción». Ésta estaba reservada a la lucha en los frentes y contra los adversarios políticos, y rigurosamente encuadrada por los Comités nacionales y regionales de la CNT y FAI, mediante los diversos comités «de coordinación e información» o de «defensa».

⁴⁷ Sobre esta disciplina de los periodistas, véase TAVERA I GARCÍA, S., y UCELAY DA-CAL, E.: «Grupos de afinidad...», *op. cit.*, y AMORÓS, M.: *La revolución traicionada...*, *op. cit.*, pp. 121 y ss. y 186-187.

